

Juan Hernández Hortigüela

Es posible que el enemigo más fiel, encarnizado y envidioso que ha tenido España, durante los siglos XVI-XIX, haya sido la Gran Bretaña. Nuestra “Leyenda Negra” ha sido más publicitada y extendida por la “pérfida Albión” que por otras potencias europeas. Esto ha sido así, sin que olvidemos los grandes esfuerzos hechos al respecto, por otros fieles enemigos, “cocoricó” franceses y los muy rencorosos holandeses.

Pero hay que analizar los motivos de esa envidia, inquina feroz y esa estupidez generalizada contra nuestra nación. La envidia, motivada, sin duda alguna, por nuestro gran Imperio que no tuvo parangón, ni lo tendrá en la historia del universo; la inquina feroz, por la cantidad de derrotas infringidas por los españoles a estos países; la estupidez generalizada, por empeñarse en no reconocer nuestra superioridad política, cultural, valor militar y los mayores esfuerzos y sacrificios en defensa de la religión católica (frente a otras religiones cristianas vigentes en Europa, protestantismo, calvinismo, etc.).

España, durante los siglos XV-XVII, dominaba la cultura occidental heredada de las civilizaciones romana, griega, cristiana y árabe; es decir, la identidad de nuestros orígenes. Desde la Universidad de Salamanca viajaban hacia Europa y América leyes nuevas que fueron la guía y la luz del Nuevo Mundo; los universales Derechos Humanos, de los que tanto se habla y presume hoy (por lo poco que se respetan y lo mucho que se manipulan) tienen como fuente dicha Universidad española, siendo su excelso autor, el dominico Fray Francisco de Vitoria, respetado y reconocido en el mundo entero

Volviendo al preámbulo de mi escrito, pretendo relatar algunos detalles de una importantísima batalla naval entre España e Inglaterra, (ocurrída durante la guerra de ambos países desde 1585 a 1604) muy ignorada por los españoles y completamente silenciada, maliciosamente, por los ingleses. No me voy a referir en este artículo al famoso asedio del almirante inglés, Vernon, en el año 1741, contra la española Cartagena de Indias, defendida por un personaje español muy querido por los colombianos: Blas de

Lezo. Este *mediohombre* al que le faltaba un ojo, una pierna y un brazo, se le empieza a descubrir ahora en España, después de más de dos siglos. (¡Nuestra dejadez histórica no tiene precedentes!) Su espectacular triunfo contra las fuerzas inglesas, compuestas por más de 30.000 soldados, 3.000 cañones y 200 navíos, llenaron de vergüenza la historia



MONUMENTO A FR. FRANCISCO DE VITORIA EN SALAMANCA

naval inglesa, hasta tal punto que fue prohibida su publicación por orden de la Corona inglesa. Tampoco me referiré hoy, a otro triunfo espectacular contra los ingleses, en la tierra norteamericana de Pensacola, en el año 1781, donde otro español ilustre, menos conocido que Blas de Lezo, el almirante D. Bernardo de Gálvez y Madrid, que derrotó a los ingleses de las “trece colonias” norteamericanas, facilitando en gran manera la independencia de los Estados Unidos de América. Esperemos que D. Bernardo de Gálvez sea algún día tan homenajeado en España como lo ha sido por el propio Congreso norteamericano (¡Otra omisión que debemos apuntarnos los españoles!) nombrándole “*Ciudadano honorífico de los Estados Unidos*”

Ello es, que no quiero desviar más la atención del lector por no recordar otras derrotas españolas frente a las inglesas en Trafalgar o Finisterre, aunque el balance de derrotas inglesas es muy favorable a España. Esto se debe conocer y divulgar siempre, para contrarrestar las mentiras vomitadas en nuestra leyenda negra.

Durante la ya citada guerra de España contra Inglaterra, desde 1588 hasta que finaliza con el Tratado de Londres del año 1604, se produjo un lamentable hecho que produjo una importante depresión en la España de entonces y, muy especialmente, en el rey Felipe II que, con tanta dedicación y elevado presupuesto, había proyectado su *Grande y Felicísima Armada*, conocida en la leyenda negra por los ingleses (y españoles) como *Armada Invencible*. El objetivo de la expedición española era, además destruir la potente armada inglesa, el destronamiento de la reina Isabel I y la posterior invasión del país.

En principio, el mando de esta “felicísima” expedición estaría a cargo del prestigioso almirante Álvaro de Bazán, pero su muerte, pocos días antes de partir la expedición, obligó a que el mando de esta recayera en el Duque de Medina Sidonia. La flota se compuso de 154 navíos de guerra, y más de 120 embarcaciones (algunas armadas) para la intendencia y asistencia a los grandes navíos. Los soldados españoles participantes en la expedición fueron más de 19000 (dos mil eran portugueses)¹ así como más de 8000 marineros y poco más de 2000 remeros; es decir la expedición se componía de más de 30000 hombres. Toda esta fuerza inmensa española estaba preparada para enfrentarse a más de 200 navíos de guerra ingleses, más otras 200 embarcaciones auxiliares, con un total aproximado de 16000 soldados embarcados. El enfrentamiento estaba previsto a lo largo de las costas inglesas y el Canal de la Mancha, pero circunstancias adversas, durante los últimos días del mes de julio de 1588, debido a la climatología desatada en el momento del ataque, con gruesas tormentas marinas, acompañadas de lluvia y viento huracanado, obligó a la armada española a dispersarse y huir como pudo de los ataques ingleses, que ocasionaron más de 1500 soldados españoles muertos y miles de muertos más embarcados en otras embarcaciones auxiliares. El total de navíos y embarcaciones españoles perdidas en los combates, y por circunstancias climatológicas, alcanzaron la cifra de más de 120 unidades. El desastre de nuestra armada fue total.

Acontecimientos importantes siguieron a la derrota española de la *Grande Felicísima Armada*, de Felipe II, ocurrida en el año 1588. El resto de los barcos españoles

¹ En este tiempo, Felipe II era también el rey de Portugal, que reinaba con el nombre de Felipe I de Portugal

supervivientes del desastre, decidieron refugiarse, la mayoría, en las costas y puertos de Santander y en La Coruña

No había transcurrido un año del desastre español cuando, durante la primavera del año 1589, la reina inglesa, Isabel I, quiso aprovecharse de la indudable ventaja que obtuvo contra la fuerza española, y se ocupó de organizar una costosa y gran armada contra la debilitada España, cuyos objetivos eran, además de acabar destruyendo los restos de los barcos españoles refugiados en Santander y la Coruña, tomar Lisboa, atacar el puerto de Cádiz, y después enfrentarse con las colonias españolas en América. Para esta expedición armó más de 200 embarcaciones y 30.000 hombres. Al frente de esta expedición estaba el famoso corsario y reconocido pirata inglés (Sir) Francis Drake, asociado con Isabel I en el reparto de los beneficios logrados en sus correrías y robos, contra las posesiones y barcos españoles en las costas hispanoamericanas. El nombre que se dio a esta expedición inglesa fue *English Armada* o *Drake Expedition*.

Por decisión errónea de Drake, se dirigió a atacar primeramente a La Coruña, menos protegida por el menor número de barcos españoles allí refugiados, donde esperaba que su intervención fuese un paseo militar para, una vez conseguida esta victoria, dirigirse a atacar a los barcos, más numerosos, refugiados en Santander.

Sus erróneas previsiones dieron al traste con su proyecto. Sin esperarlo, se encontró una feroz resistencia de los gallegos, que le crearon serias y definitivas dificultades para tomar la ciudad de La Coruña. En la defensa de la ciudad coruñesa participaba activamente una de esas mujeres que engrandecieron nuestra Historia: María Mayor Fernández de Cámara y Pita, popularmente conocida como **María Pita**.

Cuenta la historia que esta mujer, nacida en la aldea de Cambre, próxima a La Coruña, de no más de 25 años de edad, muerto su marido, Gregorio Rocamonde, durante el asedio inglés, empuñó la lanza de la bandera inglesa en una mano, y una espada en la otra mano, y dio muerte a varios ingleses defendiendo las murallas de la ciudad; al parecer, según se cuenta (sea Historia o leyenda), entre sus víctimas se contaba un famoso alférez inglés que era el hermano de Francis Drake. La derrota inglesa infringida por el arrojo y la valentía de los españoles, defensores de La Coruña, fue espectacular. La derrota fue tan grave, que Drake decidió no presentar batalla en Santander por si le ofrecía una nueva e importante derrota a su asociada, la reina Isabel I.

Los navíos ingleses huyeron de La Coruña, y algunos miles de combatientes desertaron. En su huida decidieron atacar Vigo, donde también los recibieron con las armas sufriendo otra derrota, a pesar de que siempre fue una plaza poco fortificada. Desde Vigo, decidió el pirata Drake dirigirse hacia Portugal para tomar Lisboa, y presentar a la Corona inglesas mejores resultados, donde sufrió otra ominosa derrota por las tropas españolas y portuguesas, emprendiendo nuevamente la huida, con las escasas tropas que le quedaban útiles, hacia las Azores, donde se dedicó impunemente a pasar a cuchillo a centenares de portugueses. Pero no le quedaron arrestos para dirigirse a Cádiz, porque solo le quedaban menos del 15% de los soldados de la Armada y menos de la mitad de los navíos; las frecuentes deserciones de los soldados, el hundimiento de barcos y las enfermedades contraídas por muchos integrantes de la expedición, le obligaron a retornar a Inglaterra derrotado y herido donde, a partir de ese momento, cayó en desgracia. La reina prohibió escribir la relación y crónicas de esta derrota; es decir, la mayoría del pueblo inglés ignoró este desastre...y los españoles, desgraciadamente, tampoco hemos puesto mucho interés en publicarlo para conocimiento de todo el mundo.

La Coruña presume con orgullo de su heroína, María Pita, con un gran monumento de 10 metros de altura (se la representa con una lanza en ristre y, bajo sus pies, el alférez inglés muerto) en el centro de la plaza que lleva su nombre, frente al Ayuntamiento de la ciudad. Felipe II le concedió el sueldo de alférez más 5 escudos y un



MONUMENTO A MARÍA PITA EN LA PLAZA DE SU NOMBRE EN LA CORUÑA

permiso especial para comerciar en Portugal con ganado caballar. Esta mujer ejemplar y de mucho valor (...se casó cuatro veces) goza hoy de la admiración de los gallegos, mientras la mayoría de los españoles desconocen su historia.

La derrota infligida a Inglaterra fue una gran venganza española por la derrota de la *Armada Invencible*, motivo por la cual se la conoce, en tono de burla, como la *Invencible Inglesa* en respuesta a la Leyenda Negra.

Nuestra Armada española hizo un homenaje a María Pita, bautizando con su nombre al barco, que partió de la Coruña en el año 1803, transportando a los niños portadores de la preciosa vacuna de la viruela a América, en la expedición capitaneada por el médico, y militar, Francisco Javier de Balmis y Berenguer.² Así mismo, varios barcos de nuestra Armada, y algún avión de Iberia, han sido bautizados con el nombre de María Pita.

Madrid, dejad ya que mis nietos se acerquen a mí, a 27 de abril de 2020

² En los días actuales, la participación de nuestro ejército a la contención de la pandemia del coronavirus ha sido bautizada por el Ministerio de defensa como “Operación Balmis”